

# Indicador Político

Domingo 18 de Septiembre, 2016

Carlos Ramírez

***Nacionalismo reprobado***



**A**lgunos comentaristas hispanos que **vi-**  
**ven** en los EE.UU. han comenzado a  
tomar el argumento de que el *affaire*  
Donald Trump había **sacado** del ropero de los  
cachivaches mexicanos el nacionalismo que  
había enterrado casi boca abajo el tratado de  
comercio libre de Norteamérica. Pero **no**, en  
realidad no fue para tanto.

El nacionalismo está asociado al concepto de **patria** —tierra paterna— y de nación; y en realidad la oleada crítica estuvo muy lejos de una **revisión** —por lo demás necesaria— de las relaciones históricas y soberanas entre los dos países; y lo que quieren es que Trump no deporta a mexicanos y sí les facilite su **incorporación** como nacionales estadounidenses.

Así que el asunto Trump tuvo que ver sólo con estados de **ánimo**, el dinamismo anti Peña Nieto en las redes cibernéticas que no han hecho más que **socializar** las pasiones-pánicos individuales. Lo grave es que el repudio a Trump ha llevado a importantes élites mexicanas a manifestar su **deseo** de que Hillary Clinton gane las elecciones.

Los comportamientos políticos de los gobernantes estadounidenses **no** reflejan decisiones individuales. Aquéllos que lo hicieron en su momento, pagaron con su vida o con sus empleos el **desafío** a la estructura de poder del establishment del poder de los EE.UU., lo mismo John F. Kennedy que Jimmy Carter. Y los que han **abusado** del poder para beneficio del poder —Richard Nixon y sus trampas, Bill Clinton y sus abusos sexuales y Obama y su espionaje violador de los derechos humanos— han recibido el **beneplácito** social.

De ahí que haya que **matizar** la percepción anti Trump. Hillary ha mostrado ya tendencias imperiales, continuará con las deportaciones masivas **au-**

**mentadas** por Obama y tratará de reconstruir como Reagan y Bush Jr. el poderío militar estadounidense. Hillary fue esposa de 1978 al 2000; y como senadora **aprobó** y apoyó las leyes patrióticas de Bush Jr. y sus mentiras para invadir Irak en función de la **lógica** imperial.

El nacionalismo mexicano se forjó al calor del conflicto histórico con los EE.UU. en el largo periodo de 1836-1914 de invasiones militares. El PRI logró **esconder** a México de la penetración estadounidense con el argumento de que México estaba en la lógica estadounidense pero que la Casa Blanca debería estar **lejana** del Castillo de Chapultepec donde ondeó la bandera de las barras y las estrellas en 1847.

El **quiebre** en la relación bilateral definido con la tensión dinámica dominación-resistencia ocurrió en 1991-1993 con el tratado de comercio libre con EE.UU. y Canadá; Washington ya **no** era más el poder que se robó la mitad del territorio con el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848. Ahora era un socio **compatible** con la integración de posibilidades de desarrollo y **no** de agresión.

El enojo contra Trump es **individual**, no contra el sistema estadounidense que sigue viendo a México como el pariente pobre, sea Trump, Obama o Hillary. Por eso es que gane o pierda Trump la presidencia, el estado de ánimo negativo de mexicanos contra dichos del candidato republicano debería llevar a una **reflexión** social sobre el nacionalismo real —el del concepto de nación— y a una reconfiguración de los principios de soberanía basados en un modelo **nacional** de desarrollo.

El adversario **no** es Trump ni Hillary, sino el sistema productivo estadounidense basado en la **exacción** de otras naciones para subsidiar el sistema de vida estadounidense.

*<http://indicadorpolitico.mx>  
[carlosramirez@hotmai.com](mailto:carlosramirez@hotmai.com)  
@carlosramirez*